



El paisaje de los Roques, en la parte oriental del Parque, visto desde la meseta de Hermigua.

EL FUTURO PARQUE NACIONAL DE GARAJONAY, EN LA GOMERA

La isla de La Gomera, a poca distancia del suroeste de Tenerife, situada entre ésta y la isla de Hierro, siempre ha sido apreciada por sus formaciones boscosas bien preservadas, y un término geográfico como «El Cedro» era expresión mágica para todos los canarios.

Sin embargo, los estudios científicos en Canarias siempre se centraron en Tenerife y Gran Canaria, dejando a La Gomera más bien al margen de los acontecimientos, realidad responsable de los múltiples hallazgos recientes que dan luz a una riqueza florística imaginada pero desconocida. En cuanto al estado de conservación de las zonas boscosas, tampoco todo era resultado del esfuerzo de los isleños; con una densidad de población actual de aproximadamente 60 habitantes (?) por kilómetro cuadrado (Gran Canaria = aprox. 340 hab./km²), la isla nunca sufrió gran presión demográfica. Excepto pequeños caseríos (El Cedro, Aceviño, Meriga, Épina, Las Hayas, etc.), los pueblos se concentraron en las zonas bajas, donde desarrollaron sus actividades agrícolas. Y como la mayor parte de los bosques era propiedad municipal, las explotaciones eran, hasta cierto punto, controlables. Además, el agua, gracias a la reserva forestal casi siempre, era abundante.

Aunque los bosques de La Gomera —laurisilvas, brezales y sabinares— han sufrido durante su larga historia, como los de las restantes islas del archipiélago, las talas del leñador y el carbónero, las influencias de los animales introducidos y los fuegos ocasionales, se conservan aún lo suficientemente intactos y admirables como para formar una reserva de interés nacional. Después de las declaraciones (como Parques Nacionales) de Las Cañadas del Teide (Tenerife: paisaje subalpino), de La Caldera de Taburiente (La Palma: pinares) y del Malpaís de Timanfaya (Lanzarote: zonas volcánicas), el Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) decidió en 1973 tomar las medidas pertinentes para convertir también el centro boscoso de La Gomera en Parque Nacional.

El futuro Parque Nacional de Garajonay, el cuarto Parque Nacional en el Archipiélago Canario, llenará un vacío dentro del mosaico de paisajes a proteger: la laurisilva de la época Terciaria, formación de tipo subtropical que hace millones de años (Plioceno)

cubría las cuencas del ahora Mediterráneo, desde estas islas atlánticas hasta el Asia Menor. Y como esta laurisilva ha desaparecido en la mayor parte de su extensión original (hasta el caso de Gran Canaria, donde queda menos del 1 por 100), los bosques de La Gomera tienen enorme importancia científica: son un refugio y un «museo vivo» al mismo tiempo, reserva natural y fuente de riqueza para el futuro que ya ha comenzado. Porque este parque, indudablemente, será destino de incontables expediciones y de visitas particulares, con fines recreativos, turísticos o de estudios, y cada visita dejará participar, económicamente, a los habitantes de la isla, directa o indirectamente. Además, mientras se preservan los bosques, se preservan los recursos hidráulicos.

NOTAS SOBRE LA FLORA EN GENERAL

Según el primer inventario realizado, la flora de La Gomera consta de unas 750 especies de plantas vasculares, silvestres, asilvestradas y adventicias, incluidas las cultivadas en campos y jardines. De éstas, unas 330 se consideran como nativas en la isla, incluyendo endemismos locales, endemismos canarios y endemismos macaronésicos. Los endemismos locales o especies autóctonas, exclusivas de La Gomera, suman un total de 43 especies. Todos estos datos, sin embargo, se refieren a conocimientos actuales; una estadística basada en nuevas investigaciones puede causar ligeras modificaciones.

Gran parte de la isla presenta un aspecto *secundario* y hasta degradado. Las actividades agrícolas, el pastoreo, el hacha del leñador, así como fuegos ocasionales, han modificado los paisajes y hasta en los bosques cerrados es sumamente difícil encontrar sitios que ofrezcan aspectos *primarios* nunca afectados por el hombre o sus animales domésticos. A consecuencia de las acciones arriba mencionadas, elementos florísticos y comunidades autóctonas se han refugiado en riscos nada o apenas accesibles, o dentro de las pocas partes del bosque alto que carecían de comunicaciones. Aún hoy en día, cruzando el monte aparentemente intacto, se encuentran los síntomas de aquellas actividades modificadoras: calveros, retoños (en número exagerado) alrededor de



Arriba:
Un rodal de Tiles
en el Monte Las
Mesetas. Al fondo del
barranco, las personas
son un buen punto
de referencia para hacerse
idea de la altura de los
árboles.

Abajo:
La destrucción
de la foresta:
rastros del
ensanchamiento
de la pista
entre Laguna
Grande y Cruce
La Zarzita.



La laurisilva de la Gomera, la más exuberante del Archipiélago

tocones apenas visibles, piedras del carbonero aún acumuladas y negras en las partes protegidas. La historia del bosque de La Gomera es tan joven que en Garajonay y cerca de Apartacamino nos parece presuntuoso cuando hablan de «bosques».

Como el bosque mismo o la zona del Parque, en sentido estricto, será tratada más adelante, nos parece conveniente tratar muy en breve otras dos formaciones vegetales no incluídas en aquel «parque»: el palmeral y el sabinar. En cuanto al palmeral, como formación superior, nos quedan vestigios, agrupaciones en algunos barrancos, relictos que por falta de documentación original nos dejan imaginar su esplendor del pasado, de aquellos tiempos que invitan a especulaciones y, por consecuencia, a falibilidades o interpretaciones quizás incorrectas. Sin embargo, casi con seguridad existían palmerales (*Phoenix canariensis*, probablemente entremezclado con *Tamarix canariensis*) en todos los barrancos de la isla. Aún quedan palmeras en el Valle del Gran Rey, en Vallehermoso, en las cercanías de Hermigua y en algunos riscos del Barranco de la Villa. Pero ¡cómo se encuentran!: tratadas de manera especial, para obtener la allí famosa miel de palmera. La palmera canaria, además, es frecuentemente atacada por ratas.

En cuanto a los sabinares, se nos presentan como una formación muy abierta (tipo «parque»), triste resultado de acciones de leñadores y carboneros. Los sabinares más extensos se encuentran en la zona entre Tamargada y Vallehermoso, en el norte de la isla.

ESPECIES Y SITIOS A PROTEGER

La riqueza florística de La Gomera nos obliga a prestar mayor cuidado a su persistencia. La pérdida de uno o varios de estos elementos será irrecuperable y será al mismo tiempo signo de nuestra incapacidad de cumplir una misión que podemos considerar la más noble: La conservación de la naturaleza y sus recursos renovables. Una vez aceptada esta misión, nadie nos puede liberar de esta responsabilidad.

Habrà que proteger la totalidad de las especies autóctonas antes mencionadas. Fuera de éstas, y entendiendo que el complejo de la laurisilva será protegido como Parque Nacional, conviene seleccionar ciertos sitios característicos por sus especies o comunidades vegetales típicas, en todos los estratos altitudinales de la isla, desde las costas hasta las cumbres. Tal selección debería comprender, incluso, algunas extensiones situadas dentro del mismo parque.

Sitios sobresalientes para tal selección encontramos en El Cedro, en laderas de la Meseta de Hermigua, en los Roques Zarzita, Ojila y Agando, Riscos de Cherilepí, Monte las Mesetas, Aguas de



La laurisilva
como
impacto
ecológico.

Jorge, Agua de los Llanos, Riscos de Chorros de Epina, Barranco las Cuadernas, etc., y hasta en Roca Blanca y Roque Paterna, dos áreas igualmente recomendadas aunque todavía no incluidas en el proyecto oficial del Parque Nacional.

Estos últimos sitios ya han sido considerados en nuestra enumeración. Roca Blanca destaca por su comunidad de Madroños (*Arbutus canariensis*), mientras que el Roque Paterna alberga especies como Tejo (*Erica scoparia*), Mocán (*Visnea mocanera*), Sactero (*Ardisia bahamensis*), Naranja salvaje (*Ilex platyphylla*) y otras especies más. Un inventario de tales sitios que merecen protección especial se encuentra en vías de realización.

DESCRIPCION DEL PARQUE

El Parque Nacional de Garajonay es el «lomo peludo» de La Gomera. Considerado desde un punto de vista ecológico, es una esponja que respira invisiblemente gracias a perezosas vibraciones. Para la isla, no obstante, una reserva de vital importancia: fuente de silencio y de frescura, y origen del agua de cada día.

Según la ley que garantiza la protección del bosque, han pasado aquellos tiempos en que estos bosques fueron aprovechados única y exclusivamente para fines económicos directos y de pocas personas. La tala, las quemas y el arrastre de la tierra vegetal han dejado sus cicatrices. Pero aún el hombre, ignorando la importancia del bosque y con eso su propia responsabilidad frente a esta masa verde, continúa todavía destruyendo parte de la herencia allí refugiada.

La Gomera, según publicaciones oficiales, consta de una superficie de 378 kilómetros cuadrados. De éstos, casi 40 km², o sea, más del 10 por 100, han sido propuestos como Parque Nacional. Los terrenos, en su totalidad, son propiedad municipal y la distribución en términos es la siguiente:

Municipio de San Sebastián	290 has.	} 3.949 has.
»	» Alajeró	...	250 »	
»	» Valle Gran Rey	...	350 »	
»	» Vallehermoso	...	1.300 »	
»	» Hermigua	...	1.024 »	
»	» Agulo	...	735 »	

Con la posible adición de Roca Blanca y sus alrededores, así como del complejo de Fortaleza-Roque Paterna hasta la Ermita de Santa Clara, la proporción parque : isla podría alcanzar el 12 por 100, coeficiente ideal para una superficie relativamente tan pequeña. Sin embargo, la política forestal pretende proteger también los bosques y matorrales que lindan con el Parque creando así zonas que accionarán como «buffer», evitando que el Parque mismo quede aislado de sus alrededores y con esto abierto a influencias negativas.

De las actuales 3.949 hectáreas que comprende la zona bajo consideración, aproximadamente 2.500 podemos aceptar como cubiertas por bosques (laurisilva, brezal climax, fayal-brezal); la otra parte consiste en matorrales, pastizales y hasta plantaciones artificiales. Una carretera ancha, pistas forestales y franjas de cortafuegos han dividido el complejo boscoso, aumentando los valores negativos del mismo, pero se entiende que estas comunicaciones han sido necesarias.

Encontramos los mejores bosques en las laderas de la vertiente norte de la isla, hacia Vallehermoso, Hermigua y Agulo, Ayuntamientos que tienen la mayor parte en la totalidad del complejo. Sobre la composición florística de estos montes, véase el capítulo próximo de este estudio.

La parte más alta de la isla —Garajonay— alcanza 1.484 metros sobre el nivel del mar. Se trata de una elevación poco impresionante que, sin embargo, presta su nombre a este Parque Nacional. Elevaciones más llamativas, dentro de la zona o en situación marginal, son los Riscos de Cherilepí y los Rocas de Ojila, La Zarzita y Agando, el último alcanzando 1.126 metros sobre el mar. Todos estos riscos albergan una vegetación peculiar y sumamente interesante.

Excepto pocas llanuras, de las cuales la Laguna Grande es la más extensa, las demás áreas del Parque consisten en lomos, riscos, laderas y barrancos. Dejando caminos y senderos acostumbrados, los excursionistas pronto se encuentran con dificultades topográficas, resultando cada excursión una aventura inolvidable. Los riscos y laderas poco accesibles aún necesitan exploración; en ellos son de esperar nuevos descubrimientos florísticos.

LAS FORMACIONES PRINCIPALES

Fuera de las zonas de pastizales artificiales (grandes calveros causados por el fuego o un descuaje total y repetido de los vegetales), y aparte de las plantaciones que se trata en adelante, todas las formaciones principales del área bajo estudio pertenecen a un complejo vegetativo típico en Canarias, en el cual domina la laurisilva propiamente dicha.

Comparando esta laurisilva de La Gomera con su representación en las demás islas del archipiélago, sólo nos resta confirmar que ésta parece ser la más exuberante. Aunque no se trata de la formación más completa (en comparación con el Monte las Mercedes, en Tenerife, por ejemplo), las impresiones transmitidas cuando visitamos los bosques de Las Mesetas, de Meriga, El Cedro, etc., nos dejan imaginar aquella plenitud fresca y equilibrada que, en tiempos pasados, ha caracterizado las Islas Canarias. Como se sabe,

vestigios de una formación de laurisilva (empobrecida) se conocen (Kunkel, 1972) o se conocieron (Engler, 1910) hasta en Fuerteventura y Lanzarote, respectivamente.

Los bosques de La Gomera, antes de la colonización, ocuparon un área mucho más extensa que en la actualidad. Vestigios de laurisilva, en una u otra expresión florística, se encuentran en varias partes de la isla, hasta en paisajes hoy en día cultivados o simplemente degradados. Además, en ciertas zonas (por ejemplo, la de Vallehermoso), la laurisilva se entremezcla con el sabinar, formación sublitoral y hoy en día igualmente empobrecida.

GUNTHER KUNKEL